

PATRICIA BLANCO EMBID  
Dedicado a Taneda Santôka

## EL HAIKÚ

---

El haikú es leve y chispeante.

El haikú japonés describe poéticamente un **instante** de la naturaleza. Ese instante es **efímero**, cambiante y se refiere a algún momento de las cuatro estaciones. Ese instante produce un gran asombro y emoción.

Lo que hace especial al haikú es el sentimiento con el que se vive, el **mono no aware**, que no existe en nuestra cultura. *Mono no aware* expresa una empatía profunda con la belleza de la naturaleza y de la vida humana, expresa el amor por lo vivo mientras vive y muere. Ante la exhibición de tanta vida, se siente un **ataque de asombro**, así como sentimientos mezclados de nostalgia, excitación y gozo.

Para escribir un haikú hay que tener en cuenta muy pocas normas:

- Se escribe en **presente** porque importa lo inmediato, el aquí y el ahora:

El gotear  
del cubo se interrumpe:  
cri-cri del grillo

(Kanri)

- Contiene **una sola imagen** de la naturaleza esencialmente descriptiva:

un cuervo inmóvil  
sobre la rama seca:  
tarde de otoño

(Bashô Matsuo)

- Suele contener una palabra clave (**kigo**)<sup>1</sup> que indica la estación del año:

---

<sup>1</sup> **Motivos:** en la lírica japonesa se aíslan estos instantes:

**Primavera:** la floración de cerezos, (auténtica fiesta nacional) ciruelos, sauces; las golondrinas; el ruiseñor, el rebrote de las yerbas; la mariposa; la bruma (*kasumi*), las siete flores de la primavera (*enante, pan y quesillo, viravira, estelaria, sitial de Buda, naba, arabeta*)...

**Verano:** el canto del cuclillo y de la alondra; la peonía; las chicharras, ranas y luciérnagas; las lluvias de mayo o estacionales (*samidare*), los aguaceros repentinos (*yûdachi*), la plantación del arroz...

Primavera:

hoy la basura  
son flores de cerezo.  
tarde en un templo

(Tan Taigi)

Verano:

canta un cuclillo:  
un bosque de bambú  
filtra la luna

(Bashô Matsuo)

Otoño:

oscureciéndose  
el monte le arrebató  
su rojo al arce

(Yosa Buson)

Invierno:

primera nieve:  
las hojas del narciso  
casi curvadas

(Bashô Matsuo)

- El término estacional puede no aparecer (**mu-kigo**):

un viejo estanque;  
se zambulle una rana,  
ruido de agua

(Bashô Matsuo)

- Recoge **sensaciones** percibidas por los cinco sentidos:

un relámpago:  
el grito de la garza  
vuela en lo oscuro

(Bashô Matsuo)

Sonoras:

por todas partes  
un fragor de cascadas  
y hojas cayendo

---

**Otoño:** el plenilunio de agosto (*meiget-su*), los crisantemos, las siete flores del otoño (*lespedeza, miscanto, chilca, pueraria, patrinia, ruiponce, clavellina*), los arces, los ánsares, garzas y gayas; las libélulas, las tormentas (*nowakí*), las noches largas, la cosecha del arroz... La luna de septiembre (es costumbre ancestral salir para admirarla).

**Invierno:** la nieve, la escarcha, la cellisca, la niebla (*kiri*), los chubascos (*shigure*), el viento glacial (*kogarashi*), los campos desolados o eriales (*kareno*)...

(Bashô Matsuo)

Tactiles:

en la almohada  
-primavera ondulante-  
su pelo suelto

(Yosa Buson)

Visuales:

flor de asagao:  
tan blanca, que no deja  
ver el rocío

(Yamamoto Kakei)

rojo de labios  
olvidado en las aguas  
primaverales

(Chiyo-jo)

Olfativas:

aunque no sé  
de qué árbol florido,  
¡ah, qué fragancia!

(Bashô Matsuo)

Gustativas:

plenamente consciente al comer:  
tengo de alimento  
sólo arroz hervido

(Taneda Santôka)

vuelvo a saborear el agua:  
ya está aquí el otoño

(Taneda Santôka)

- Contiene expresiones de asombro y de elegante confusión:

rota una vez,  
rota otra vez, y ahí sigue  
luna en el agua

(Ueda Chôshû)

¡oh, oh, oh, oh!,  
balbucí entre las flores  
del monte yoshino

(Yasuhara Teishitsu)

La métrica es muy sencilla porque el haikú es un poema muy breve:

- Formado por tres versos de 5-7-5 sílabas (como la estructura fónica del japonés no es igual a la del español se puede escribir entre 20-25 sílabas repartidas en **dos o tres versos**):

el mundo entero  
tres días invisible:  
isólo las flores!

(Ôshima Ryôta)

el día entero sin pronunciar palabra,  
olas estrellándose

(Taneda Santôka)

- Sin rima.
- Con una **pausa**, normalmente:

el carro de cebada  
se retrasa, luego brinca  
tras el caballo

(Shiba Fukio)

espere o no el paraíso  
en las lejanías  
del oeste....

(Soa)

Su estilo se resume en dos palabras: *wabi* (austeridad) y *yugen* (misterio)

- Hay que buscar la naturalidad, la sencillez, (nunca el exceso en el ornato), la contención, la sugerencia...

cerca del templo  
se oye cortar bambú:  
lluvia nocturna

(Kuroyanagi Shôha)

- Suele ser **directo**, se proscriben los circunloquios:

¡qué delicioso!  
—zapatillas en mano—  
cruzar el río

(Yosa Buson)

- Para transcribir **sensaciones** y emociones podemos utilizar aliteraciones:

suave susurro  
del loto en el estanque:  
una tortuga....

(Ueshima Onitsura)

Onomatopeyas:

caen –plop, plop-  
las flores de camelia:  
luna brumosa

(Hôjô Dansui)

*Makura kotoba* (palabra-almohada) epítetos:

iverde, qué verde  
sobre el campo nevado  
la verde hierba!

(Konishi Raizan)

*Kireji* (palabra cortante), no existen en nuestro idioma *kana, ya, keri...*

kerorikan  
to shite karasu to  
yanagi ***kana***

como si nada  
hubiera sucedido,  
la nieve, el sauce...

(Kobayashi Issa)

fuyugawa ***ya***  
mine yori washi no  
nirami ***keri***

río invernal:  
desde la cumbre, un águila  
fija su presa

(Riôkan)

Personificaciones:

serenidad:  
la voz de las cigarras  
hiende las rocas

(Bashô Matsuo)

el verde sauce  
se peina, se despeina,  
según el viento

(Chiyo-jo)

Interrogaciones:

muere el rocío  
en este sucio mundo  
¿qué puedo hacer?

(Kobayashi Issa)

Exclamaciones:

¡qué fría la luz  
de la luciérnaga  
dentro de mi mano!

(Masoaka Shiki)

Para no equivocarse:

- El haikú no es una meditación profunda ni una máxima, no contiene conceptos ni abstracciones, no es un pensamiento acabado. El haijin más que decir, sugiere; se limita a entregarnos una **intuición**<sup>2</sup>, suficiente para encender la chispa, El lector tiene que completar el sentido:

flota la niebla  
luminosa en el viento:  
embarcadero

(Nishiyama Sōin)

- Da importancia a las **sensaciones**, más que a los sentimientos:

viento de otoño:  
juntos, vivos, mirándonos,  
tú y yo

(Masaoka Shiki)

- **Todo el mundo puede escribir un haikú**, porque cualquiera es sensible a la naturaleza y puede mirar, oler, tocar, escuchar, saborear. Nada más lejano a un haijin que un poeta del Romanticismo occidental volcando su gran yo en la naturaleza, al contrario, es la naturaleza la que provoca estupor al yo del haijin.
- Como decía Bashō:

Kokoro wo haikai ni su

---

<sup>2</sup> En Palabras de Ricardo de la Fuente, *Issa Kobayashi, cincuenta haikús*, Hiperión, 1986: Estos poemillas pueden chocar al hombre occidental, acostumbrado a otras preocupaciones y a una inquisición que, con frecuencia, se mueve en el mundo de lo abstracto, de las entelequias o de preocupaciones trascendentales que no tienen nada que ver con las cosas que nos rodean. Holderlin e Issa, por ejemplo, son incomparables, sus caminos son divergentes, tampoco tenían que ser iguales. Son cosmovisiones diferentes. Para un europeo un haiku puede ser banal, aunque, tal vez, los banales seamos nosotros. No se debe buscar pensamiento conceptual en esta poesía, hay que sentir al hombre natural que se sumerge intensamente en los acontecimientos y objetos cotidianos, con la suficiente capacidad de asombro, o sensibilidad, para pasmarse ante lo que, aparentemente, era igual a lo de ayer.